

## Presentación

*Federico Schuster*

¿Se puede hablar del mundo? La lengua coloquial suele reservar la expresión *el mundo y sus alrededores* para referirse a un tema vago, difuso, de una amplitud que impide precisión alguna. Sin embargo, muchas personas (entre ellas, reconocidos científicos e intelectuales) hablan hoy del mundo; consideran que las relaciones de interdependencia que existen entre los países, las sociedades, las culturas y buena parte de los procesos humanos obligan a pensar y abordar el planeta como un todo y que las vocaciones analíticas caerán inexorablemente en la vacuidad del intento explicativo. De esa concepción provienen –hay que decirlo– estudios de enorme valía tanto cuanto otros que provocan muy poco interés.

El mundo, no obstante, genera fascinación. Los efectos deletéreos y planetarios de las acciones humanas sobre la naturaleza (polución, cambio climático, etcétera), la mundialización de la economía, el imperialismo, la guerra, la desigualdad entre los países, la explotación transnacional, los procesos migratorios, la influencia cultural, la internacionalización de las sociedades de control y hasta la propia pretensión de universalidad de la ciencia misma constituyen dimensiones inescindibles de la comprensión del presente.

Quizás uno de los intelectuales que con más lucidez ha generado un intento de base teórica para abordar la cuestión sea Immanuel Wallerstein. Y es precisamente en un pensamiento como el suyo que se encuentran los elementos para pensar el mundo más allá de las simplificaciones convencionales. En el *análisis de los sistemas mundiales* que él propone, el mundo no es el resultado de la globalización, simplificación extrema y calcificada de complejos procesos históricos de larga duración. Es, por el contrario, la condición (históricamente construida como sistema de interrelaciones complejas) de todo estudio social, económico, político o cultural. El mundo es la economía capitalista, pero históricamente situada e imbricada en las diversas dimensiones recién enunciadas. Y el mundo también es el sistema de conceptos con que nos apropiamos intelectualmente de él y actuamos en él.

Es con tales miras que Sociedad dedica este número a cuestiones –en diversos sentidos– mundiales. Es precisamente un valioso artículo de Wallerstein (surgido de una conferencia en nuestra casa) el que lleva la bandera de esta edición de la revista. Lo acompañan estudios de sumo interés. Guillermo Mastrini y Damián Loreti escriben sobre las políticas de la comunicación en la Argentina reciente. Allí se ve el avance de la transnacionalización y la oligopolización de los medios de comunicación y su creciente papel como agentes empresarios y a la vez ideológicos en el ejercicio, sustentación y defensa de la actual economía capitalista nacional y mundial. Es central el lugar que ocupan los medios de comunicación en la conformación del actual sistema. Mariano Mestman se ocupa de *La Hora de los Hornos* (aquella magistral muestra de cine político) a cuarenta años de su estreno. Una película eminentemente argentina, que nos permite comparar dos tiempos artísticos, políticos y sociales distintos en el contexto de la transformación del sistema mundo. Nuestro dossier se dedica a un viejo tema, permanente en la configuración de los sistemas mundiales, que se resignifica históricamente, el de los procesos migratorios. Así, se recorren las características que poseen las migraciones recientes hacia la Argentina y los mundos de vida de estos inmigrantes en nuestro país.

Son temas del mundo, aunque se den en la Argentina. Como las formas en que se internacionaliza la producción teórica en las ciencias sociales, de donde se nutren los conceptos con que intentamos entender las sociedades y las culturas. De tal modo, resulta más que interesante descubrir los detalles de cómo ingresaron a nuestro país las ideas de la Escuela de Frankfurt, por ejemplo. Eso es lo que hace Luis Ignacio García con ricos resultados. Lo mismo puede decirse del trabajo de Pablo Rodríguez, quien analiza lo sucedido con el concepto (de origen francés e impacto

mundial) de “sociedades de control” y considera sus desarrollos más recientes. Es interesante contemplar cómo nace un concepto y cómo se desarrolla en contextos diversos de los de su origen. De allí pueden derivarse valiosas sugerencias respecto del modo en que la pretensión universal de las ideas filosóficas y científicas se vincula con la internacionalización del conocimiento y la constitución de sistemas mundo. Finalmente, el mundo nos habla de las aberraciones cometidas en el marco de la dominación de humanos sobre humanos. Se trata del trabajo del historiador norteamericano Leon Litwack, escrito originalmente como introducción a una exposición de fotografías sobre la práctica ilegal de los linchamientos a que fueron sometidos miles de hombres y mujeres de color negro en el sur de los Estados Unidos desde el final de la Guerra Civil, en 1865, y hasta la década de 1960.

Crueldad, dominación, arte, política, resistencia, denuncia, comunicación, legislación, teorías, conceptos, explicación, comprensión, historia, complejidad, control, vigilancia, migraciones, dolor, ilusiones, sacrificio, cultura, emociones, ideas, intelectuales, debates, paradojas; algunas de las cosas que atraviesan el mundo y esta revista. En definitiva, cuerpos en el mundo y sistemas de relaciones complejas que terminan en esos cuerpos, pero que también reciben el impacto de la acción de éstos. Eso y las ideas con las que tratamos de entender ese variado orden de lo real al que llamamos mundo.

Esperamos, lector, que este nuevo diálogo (o mejor, la actualización del diálogo que ya existe entre nosotros) esté a la altura de sus expectativas y que alguna idea rica quede flotando en su cabeza para entender y hacer mejor el mundo en que vivimos y/o para alentar su propio trabajo sobre los temas que nos competen; en definitiva, el mundo.